



CARLOS ROJAS

CEO de CAPIA SAFI

## LA INERCIA DEL STATU QUO

Este modelo origina la desazón y hay que combatirlo.

**E**ste año, el Perú crecerá 1,1%. Este número tan pobre, tan bajo, tan mediocre, era impensable para un país que había demostrado una capacidad estructural para crecer a tasas altas desde las reformas hechas en la década de 1990. Salvo los años de crisis externas (1998, 2002, 2009), nuestro promedio se acercaba más al 4%. Y con eso se trajo mucha inversión, se creó mucho empleo y se redujo mucho la pobreza, lo que mejoró la calidad de vida de millones de peruanos. Pero no nos equivoquemos: si seguimos pasmados y no conseguimos tasas cercanas al 4%, no vamos a salir de este espiral vicioso. Ese 4% constante es el número mágico que crea millones de empleos, que formaliza la economía y que nos lleva a reducir el porcentaje de pobreza.

Somos de los países que están peor que prepandemia, con mayor pobreza y con pocas perspectivas de que eso cambie pronto. Mientras más nos hundimos, lentamente, en el lodo de los bajos crecimientos, más difícil es salir, porque la inercia nos va atrapando e inmovilizando, afectando estructuralmente el crecimiento potencial, que va cayendo. Llega un punto en el que se necesita de una crisis para que la adrenalina (reformas, impulsos y acciones reales) nos ayude a salir, y si no, nos ahogamos nomás.

Y este empuje tiene que venir de varios frentes a la vez para que sea fuerte y sostenible y nos permita salir del atolladero, y salir creciendo. Uno de estos frentes fuertes, estructurales, intensos, transformado-

res, y que solo generan efectos positivos, es desarrollar el mercado de capitales. Ahora que las empresas grandes, medianas y chicas se ahogan con el poco crecimiento, las altas tasas de interés, la incertidumbre y los plazos cortos, y que tienen poca oportunidad de conseguir capital nuevo, sería muy saludable tener un mercado de capitales que pueda ayudar con todo eso.

Hace unos buenos años, la Bolsa de Valores de Lima trajo a un expositor internacional que mencionaba que el desarrollo de los mercados de capitales originaba incremento en el crecimiento de los países, y que podía ayudar a la economía a crecer, adicionalmente, entre 1% y 1,5% adicional al año en sus etapas iniciales.

Lamentablemente, desde hace unas décadas se siente la complacencia del statu

quo, del "Ya pa qué, si pago menos impuestos afuera", del "Y yo qué gano", del "Tranquilitos nos vemos más bonitos", con tentáculos en muchos lados, que no motiva ese desarrollo en el país. Por alguna razón, no se quiere que haya más crecimiento, más empleo formal, más inversión, más competencia en todos los sectores, más información al mercado, más derechos a los minoritarios, mejores prácticas de gobierno corporativo, ambientales y sociales.

Si no logramos cambiar "el chip" y conseguir tasas altas, el modelo de crecimiento promercado basado en más competencia, más empresas, más inversión y más empleo se seguirá diluyendo en los lobbies, para seguir profundizando el modelo proempresa, que ha ganado terreno concentrando sectores, desapareciendo empleos formales, sin generar más competencia. Este modelo origina desazón, y hay que combatirlo, porque nos lleva al descontento y, por ende, a un país cada vez menos competitivo y viable. Si queremos preservar nuestra endeble democracia, tenemos que hacer que el Perú crezca a tasas altas, que se reduzca la pobreza y que se creen millones de empleos formales de calidad. Pasmados y contemplando el statu quo no llegaremos muy lejos.

